



HAZAN, Olga. *El mito del progreso artístico. Estudio crítico de un concepto fundador del discurso sobre el arte desde el Renacimiento.* Prefacio Nicole DUBREUIL. Madrid: Ediciones Akal, 2011. Arte y Estética, 78, 384 págs. [17,5 x 24].

La autora parte de la idea de que el progreso artístico se ha impuesto en muchos historiadores del arte cuando escriben obras de carácter general, monografías, etc. Hazan teoriza y observa las visiones de Millard Meiss, Herbert Spencer, Grant Allen y Herbert Read, entre otros. Asimismo, aporta las de autores como: Clutton Brock, Thomas Munro, Ernst Gombrich, etc. que no consideran que la evolución histórica se haya dado de un modo lineal o bien mediante etapas de retroceso y ruptura.

Opina que la idea de progreso se impuso gracias al impacto de la teoría hegeliana y darwiniana y la han mantenido muchos historiadores del arte, desde los inicios de la aparición de dicha disciplina en el s. XIX. Así cuando Ernst Grose (1897) o Herbert Spearing (1912) crearon las primeras historias generales del arte se partía todavía de una perspectiva antropológica y se quería estructurar una disciplina de modo que sirviera a las nuevas cátedras de historia del arte y a los estudiantes.

Analiza como se plantearon las ediciones sucesivas de los manuales más populares: Helen Gardiner (1926), Ernst Gombrich (1950), Horst Woldeimar Janson (1962), David Wilkins y Bernard Schultz (1990), Frederick Hartt (1976): los títulos que pusieron, como estructuraron ellos o los editores los contenidos en las sucesivas ediciones de sus libros y como abordaron las diversas etapas de la historia del arte desde la Prehistoria a la actualidad. Esto le lleva a afirmar que las concepciones políticas han pesado y se han ido eliminando los planteamientos sexistas y racistas en torno al tema.

A continuación se refiere a las monografías de Suzi Garlik: *Progress in Art* (1977), Bernard Berenson: *The Arch of Constantine or the Decline of Form* (1954) y Hans Sedlmayr: *Art in crisis* (1948). A la primera dedica una atención fundamental, pues muestra un relato lineal en el que se observan los cambios producidos desde la Antigüedad. Así los artistas han ido resolviendo problemas y modos de representar el mundo, parte de Piaget y ve que dicha evolución tiene su punto de partida en el desarrollo mental no del individuo –como en el psicólogo–, sino del grupo social. En cuanto a los otros dos autores, plantean un deterioro y no una evolución progresiva en las formas artísticas. Berenson lo aprecia a partir del final de la Antigüedad y Sedlmayr desde la revolución francesa.

Después revisa las metodologías empleadas por Heinrich Wofflin, Erwin Panofsky y Ernest Gombrich en sus tratados. El primero estudia la forma, la historia de las formas y construye una dialéctica de oposiciones entre artistas y estilos, se acerca a Alois Riegl y no parte de una evolución cronológica y lineal. Los otros dos plantean sus estudios a partir de la iconografía. Si bien Panofsky ve el reflejo de un tipo de mentalidad en la evolución del arte; Gombrich atribuye los cambios a factores psicoperceptuales. Panofsky destaca las culturas antropocéntricas de la Antigüedad y el



CEHI- Universitat de Barcelona (novembre 2012)

Renacimiento. Aporta una teoría sobre la perspectiva como una construcción no mimética de la naturaleza, sino simbólica, con la cual no se halla de acuerdo Gombrich que se basa en la mimesis y en el modo como en las obras se resuelven los motivos sucesivamente.

A continuación se centra en la etapa del Renacimiento y en la manera como diversos autores consideran la problemática: Giorgio Vasari (1550), Jacob Burckhardt (1860), etc. Reflexiona en torno a los motivos del éxito del *Tratado de pintura* de Juan Bautista Alberti (1435).

Finalmente, aporta su propio planteamiento, en el cual considera que el punto de partida debe establecerse en el análisis de las obras de arte y las tradiciones para elaborar una historia del arte que no sea ni progresiva, ni regresiva, para integrar dichas creaciones en contextos históricos, con un determinado modo de producción. Se trata, por consiguiente, de un libro de historiografía que se refiere a los métodos empleados por los diversos historiadores del arte, sobre todo los que siguen una orientación linealista y basada en el progreso histórico.

M. CARMEN RIU DE MARTÍN
(CEHI, Universitat de Barcelona)